
NAVIDADES

FIDEL CANO

1902

Nota: Este libro se transcribió exactamente igual al original, respetando la ortografía y la redacción utilizadas en la época.

A GABRIEL CANO VILLEGAS

A ti, hijo mío, que tanto amas la poesía y á quien tanto amo yo, dedico estas breves páginas, donde he querido expresar mis más puros y vivos afectos, y que, si por su forma son mero conjunto de mal rimados versos, por su fondo ó, mejor dicho, por los asuntos en ellas tratados, me parece que algo tienen de poéticas.

Como autor y como padre, mi deseo al ofrecértelas es que las leas con cariño; que en ellas ha puesto mi corazón para tí, para tus hermanos y para todos los demás niños que con vosotros de han sentado á la sombra del Arbol de Navidad en las nochebuenas de nuestros hogares: que tu memoria retenga alguna siquiera de esas estrófas, que por su origen me son tan queridas, y que de cuando en cuando les prestés á mis desabrido versos la música de tu voz.

Para regalo de ti oído, no menos que para dar á mis deseos cabal expresión, copio aquí una estrofa de Eusebio Lillo, en la cual este delicado poeta chileno declara con envidiable gracia, hermosura y perfección un anhelo harto semejante al mío:

“Quisiera ser un verso delicado,
de melodiosa y fácil armonía.
sentirme en tu memoria conservado
y pasar por tus labios, alma mía”.

EL AUTOR

Agosto de 1902

DESAYUNO DE PASCUA

Chiquillo ó chiquilla,
rapaza ó rapáz,
con plato y pocillo
bien puedes alzar;
pero á condición

de ser muy formal.

Si pena ó disgustos
á tus padres das
con riñas y quejas
ó mucho llorar;
si no eres juicioso,
discreto, veraz,
cortés, obediente,
sumiso y jovial;
si de la pereza
te dejas llevar,
y aprendes muy poco
por falta de afán;
si no le tributas
á abuelos, papás,
maestros y tíos,
y en general
á tus superiores
en puesto ó edad
ó ciencia ó virtudes,
respeto cabal;
si con tus hermanos
no vives en paz;
si mueves la lengua
para murmurar;
si no es tu conciencia
cual limpio cristal;
si buen tratamiento
al pobre no das,
ya que una limosna
no le puedas dar;

si á los animales
tratas con crueldad;
si la dicha ajena
te causa pesar,
si no te condueles
del ajeno mal;
si por recta senda
tus pasos no van,
y, en fin, si no eres
en todo ejemplar
-un tipo perfecto
del niño formal-
platito y pocillo
se te romperán,
y nunca del Cielo
Jesús volverá
á enviarte presentes
en la Navidad;
porque ese arbolito
que mirando estás
no cree y prospera
en cualquier lugar,
ni muestra sus flores
y sus frutos da
si no se le abona
con juicio, bondad,
pureza, inocencia,
respeto filial,
estudio, ternura
y amor á la paz,
y no se le riega
con la celestial

lluvia bienhechora
de la Caridad

La Margarita, Diciembre de 1888.

EL NIÑO

(DE VÍCTOR HUGO)

Le toit s'égaye et rit
ANDRÉ CUÉNIER

Cuando el niño aparecer,
con jubilosos gritos
aplauden cuantos forman
de la familia el círculo;
la luz de esta mirada
difunde en todas brillo,
y las frentes más tristes
-aun las que ajó el delito-
se levantan serenas
y alegres, de improvisto,
ante la faz dichosa
del inocente niño.

Ya Junio de mis puertas
frescos pámpanos cuelgue,
ó ya del fuego en torno
nos agrupe Noviembre,
haciendo que las sillas
se toquen y se estrechen,
si el niño asoma, el gozo

á iluminarnos viene,
hay algazara y risas,
todos besarle quieren,
y al verle dar un paso
la madre se estremece.

A veces, removiendo
el fuego que chispea,
se habla de Dios y patria,
de sabios y poetas,
de las almas que orando
hasta el Cielo se elevan;
mas aparece el niño,
y ¡adiós cielos y tierra
y santa poesía!
la grave conferencia
se detiene, y al punto
en sonrisas se trueca.

De noche, cuando el hombre
reposa aletargado;
cuando sueña el espíritu
y se oyen como llanto
las voces del arroyo
que pasa murmurando,
si de repente el alba
se enciende como un faro,
su claridad despierta
en los dormidos campos
delicioso concierto
de campanas y pájaros!

Tú, niño, el alba eres,
y mi alma es la llanura
cuyo ambiente en aromas
de flores mil se inunda
si en él aliento y vida
bebe tu boca pura;
mi espíritu es el bosque
cuyos ecos modulan
por ti bandos rumores;
la floresta profunda
que con dorados rayos
por tí no más se alumbra!

Porque tus bellos ojos
de dulzura están llenos;
porque tus manecitas
de sonrosados dedos,
benditas y graciosas,
el mal aún no han hecho;
porque en el fango nunca
tocó tu paso incierto,
¡oh cabeza sagrada
de sedosos cabellos,
ángel en cuya frente
dorado nimbo veo!

Tú eres para nosotros
la paloma del area;
tu pie, débil y puro,
la edad aún no alcanza
en que camina el hombre;
azules son tus alas,

y ves aún el mundo
sin saber su falacia.
¡Bendita seas, doble
virginidad sagrada:
el cuerpo sin mancilla,
sin impureza el alma!

¡Cuán hermoso es el niño
con su grata sonrisa,
su fugitivo llanto,
su candidez sencilla
y esa voz que pretende
decirlo todo aprisa!
Ved cómo vagar deja
la deslumbrada vista,
y cómo va ofreciendo
la tierra alma á la vida,
los labios á los besos,
la frente á las caricias!

Señor! Señor! á todos
los que me son queridos,
á aquellos que me odian
y alcanzan triunfo inicuo,
á mí y á cuantos viven,
presérvanos, benigno,
de ver sin rojas flores
los campos es estío,
sin trinadoras aves
las jaulas y los nidos,
desiertas las colmenas
y la casa sin niños!

La Margarita, Diciembre de 1899.

POR UN MORIBUNDO

En esta nochebuena
ha dicho el Señor Dios:

“Niños que en *La Doctora*
estáis al rededor
del árbol cuyos frutos
lindos juguetes son:
este año no os envió,
como antes sucedió,
muñecas y dulzainas
y globos de color,
ni pasas y confites
como otra vez os doy,
sino unas moneditas
de mísero valor,
á ver si convertirlas
sabéis en rico dón...

“No lejos de aquí yace,
en lecho de dolor,
un hombre que en la lucha
de la vida cayó
herido como bueno,
valiente lidiador.
Mientras que fuerzas tuvo,

al trabajo pidió
el pan de cada día,
y á fuerza de sudor
ganólo amargo y mísero,
mas limpio de baldón.
Ahora, enfermo y débil,
los brazos sin vigor,
los pies sin movimiento
y trémula la voz;
cercano ya al sepulturero,
sin más lumbre que el sol,
sin más salud que el Cielo,
sin otro bien que Yo,
ganar el pan no puede,
y al agudo dolor
que el cuerpo le tortura,
se une el tormento atroz
de ver en el miseria
las prendas de su amor:
la esposa, en cuyos ojos
se ve ya la aflicción
de la vindez sombría;
los hijos, cuya voz
de la voz de los huérfanos
tiene el doliente són!

“Oh niños, dulces ángeles!
mi ley es ley de amor,
y á la misericordia
ningún amor venció.
No hay miel que dé á los labios
el célico dulzor

con que las buenas obras
llenar el corazón,
ni en todo el universo
hay música mejor
que el acento del pobre
cuando encarga á su Dios
el pago de los bienes
que de otros recibió”.

Así, niños, del Cielo
os habla el Señor Dios;
ahora, abrid los frutos
que este árbol trae hoy,
y haced lo que os ordene
la voz del corazón.....

Ya sé qué haréis: -¡benditos
sed todos del Señor! —
hacia la pobre casa
que Dios os señaló,
entre risas y lágrimas
vais con paso veloz;
como bandada de ángeles,
como un rayo de sol,
por la modesta puerta
os entráis de rondón;
corréis al lecho mísero
do, presa del dolor,
postrado está el enfermo;
el infeliz os vió,
y un rayo de alegría
-un plácido arrebol

de la expirante vida-
su feaz iluminó.....
Después en esa casa
hay pan un día, dos,
y de cada bocado
brota una bendición!

La Doctora, 25 de Diciembre de 1890.

VENID SIEMPRE AQUI!

Nunca olvidéis ¡oh niños! la modesta,
pura y alegre fiesta
que año tras año en esta casa os junta
cuando de Navidad, en el Oriente,
el sol resplandeciente
como sonrisa celestial despunta.

No la olvidéis, ni de esta amada estancia
os vais nunca á distancia
que os vede visitarla en este día:
amor y gratitud venir ordenan,
y á quien viene le llenan
el corazón de dicha y alegría.

Aquí de vuestra infancia está la historia;
en todo una memoria
de vuestra edad más bella va quedando,
y día ha de llegar en que á este techo
se vuelva vuestro pecho

por las pasadas dichas suspirando!

Por vosotros á Dios todos los días
van mil plegarias pías....

-¡Él las oiga y os haga muy dichosos!-
mas ¡ay! que de los bienes de este mundo
los solos sin segundo
son estos de los años candorosos!

Cuando leer queráis de vuestra vida
la hoja más querida,
tornad aquí, tornad en Nochebuena.
¿Sois felices? traed vuestra alegría,
traedla en este día;
¿padecéis? pues venid con vuestra pena.

Aquí la dicha se aquilata y crece;
aquí al dolor se ofrece
en cada corazón un nuevo vaso,
y brotan esperanzas y consuelos
y se disipan duelos
ante el poder del fraternal abrazo.

Nunca olvídeis que con amantes ojos
-cada vez más rojos
á fuerza de florar —mirar las madres
las sendas por do aguardan á sus hijos,
y que duelos prolijos
da la ausencia á las almas de los padres.

Tornad cada año aquí, para consuelo
del bondadoso abuelo

que con cariño inagotable os ama,
y de amor y respeto en homenaje,
traedle en cada viaje
intactas las virtudes que os proclama.

Ay! y si alguna vez -¡Dios no lo quiera!-
olvidareis la austera
lección que os da su saludable ejemplo,
volved al manantial de su enseñanza,
con amor y confianza,
como el alma llagada corre al templo!

Muchas veces, acaso, en vuestras filas,
hoy llenas y tranquilas,
de la muerte entrará la hoz cortante.....
mas no por eso os disperséis: tributo
de lágrimas y luto
pagad á los que mueran.....y ¡adelante!

Lo mismo que á los árboles despoja
el viento de su hoja,
despuebla la fortuna los hogares.....
y ¡ay del tronco desnudo contra el frío!
¡ay del hogar vacío,
de la hoja seca y del mortal sin lares!

Pero tras el invierno reverdece
el árbol y florece
y se repuebla de dichosos nidos,
y así el hogar desierto su alegría
recobra en este día
cuando los hijos son agradecidos.

Sedlo vosotros, niños; á esta casa
do se os quiere sin tasa,
dadle en Diciembre alegre primavera,
y Dios os libre de pasar un año
la Navidad en un hogar extraño,
y, más aún, de nuestra patria fuera!

La Doctora, 25 de Diciembre de 1891.

PARTAMOS EL PAN

Si quieres ser cristiano,
jamás ¡oh niño! olvides
que ese pan cotidiano
que siempre á Dios le pides
y que Él te da minífico,
te lo da para dos.

Él quiere que algo sóbre
-aun antes que lo comas-
para tu hermano EL POBRE,
y si entero lo tomas,
eres ladrón sacrílego:
robas su parte á Dios.

La Margarita, 24 de Diciembre de 1892.

A LA MEMORIA

DE LA SEÑORA MARIA LUISA BOTERO DE VILLEGAS

Hoy también? Sí, también; mas no cual antes
con canciones y gritos de alegría
saludaremos, Navidad, tu aurora,
por más que con destellos rutilantes
hoy nos anuncien como ayer el día;
porque este hogar, que en un tiempo sonreía
de ventura colmado, gime y llora
en la viudez y la orfandad ahora!

¿Qué ha sido, qué será de la modesta,
pura y alegre fiesta
que año tras año aquí nos congregaba
y ánimo y fuerzas y valor nos daba
para seguir el viaje de la vida?
Olas de llanto en la feliz corriente
-más deseada cuanto más bebida-
de aquella fresca fuente
á verter han venido su amargura:
mas si huyó la ventura
de nuestras gratas navidades, queda
el poderoso imán que en este día
á la paterna casa nos traía.

Oh si! el afecto dura
que unas con otras nuestras almas liga
y así juntas las une á nuestro pader,
á quien respete el tiempo y Dios vendiga!
Y otra voz -¿no la oís? —aquí nos llama
con poderoso acento:

la de la gratitud á quien nos ama
con intenso cariño, y sus bondades
sobre nosotros sin cesar derrama.
Sí la sabrosa copa del contento
con él aquí bebimos tantas veces,
ahora que del cáliz del tormento
traga, llorando, las acerbas heces,
vierta nuestra ternura
una gota de miel en su amargura.

Y hasta la misma cuyo viaje al Cielo
llenó este hogar de inconsolable duelo;
hasta la misma enamorada esposa
y madre cariñosa
á cuyo solo nombre nubla el llanto
tantas pupilas, y el dolor estalla
en el fondo de tantos corazones,
¿no pide con la voz de los recuerdos
-la voz de las leves, penetrantes sonas,
cuyo eco nunca en nuestras almas calla-
que nos juntemos como siempre ahora
á celebrar la fecha redentora?

¿No recordáis su férvida alegría
cuando feliz miraba en este día
al esposo de su alma rodeado
de la dichosa prole, que tributo
de honra y amor á un tiempo le rendía;
y su ventura cuando, de él al lado,
gozábase en la paz de nuestra casa,
el bien mayor que el Cielo nos concede,
el que nos resta cuando todo pasa,

el que Dios quiera siempre que nos quede?

Ah! ¿y quién no recuerda tu alborozo,
tu incomparable gozo,
que al éxtasis llegara, y llanto y risa
te arrancaba á la vez, cuando manjares
de nuestra deliciosa nochebuena
probaba Dios, viniendo á nuestros lares
encarnando en tus pobres, María Luisa?
¡Bendita siempre tu memoria sea,
que el llanto mismo que nos pide oreo
con hálitos del Cielo; blanda brisa
que aromas lleva y gotas de rocío,
y lágrimas y flores
derrama unidas en el canto mío!

Venid, hermanos, y enjugad los ojos
que llanto brotan por la madre ausente;
niños, venid, y cese la inocente
risa de fiesta en vuestros labios rojos!
De nuestro padre el corazón doliente
desgarran hoy lo mismo los gemidos
que le hablan de su pena siempre viva,
que la risa festiva
y las alegres voces
que á recordarle van sus muertos goces.

No lloréis, no riáis: verted en su alma,
con vuestro amor á él, suave consuelo,
con la concordia entre vosotros, calma;
y si queréis que la que está en el Cielo,
llena de gozo desde allá os sonría,

haced en este día
lo que era en nuestras fiestas su ventura:
colmad al que ella amaba de ternura;
un cariñoso abrazo
estreche más y más el santo lazo,
no roto nunca, que por dicha os une;
del pan de Navidad haya un pedazo
para los tristes que de pan carecen,
y cada vez que en esta mesa sóbre
por obra de la muerte un nuevo plato,
siéntese á nuestro lado un nuevo pobre.

La Doctora, 24 de Diciembre de 1893.

AL ARBOL DE NAVIDAD

Árbol que de Cristo en nombre
planta el amor paternal
en los hogares cristianos
la noche de Navidad;
árbol amante que imitas
á Jesús con el llamar
á los niños so la sombra
de tu follaje inmortal;
árbol mágico que apenas
te plantan, crecido estás
y brindas en el momento
flores y frutos al par;
vegetal maravilloso
como otro ninguno hay,
pues que florece juguetes

tu primavera fugaz,
y tu otoño de una hora
dulces golosinas da;
arbolito que á los padres
causas delicioso afán,
y á los hijos pequeñuelos
alegría celestial;
tú, que eres por todo un año
esperanza del hogar,
por una noche ventura,
y para siempre jamás
recuerdo grato y querido
de limpia felicidad;
arbolito misterioso,
símbolo de amor y paz,
reverdéce año tras año
en el seno de este hogar,
y acreciénta sus venturas
si venturas Dios le da,
ó mitíga sus pesares
si pesares aquí hay
cuando surjas en las noches
benditas de Navidad.

Del abuelo en las heridas
derráma suave cordial
que lo alivie y lo conforte
y lo lleve á luenga edad.

Sobre las tumbas que amamos
-cuántas ¡ay! cuántas son ya!-
deshoja tus frescas flores

cual lluvia primaveral,
que de esas flores rocío
nuestras lágrimas serán.

En las brisas de estos campos
que te besen al pasar,
vierte tus gratos aromas,
para que vayan allá
do les hermanos ausentes
suspiran por el hogar,
á llevarles los mensajes
del afecto fraternal
y á murmurarles en nombre
del tierno padre: “tornad!”

Cuando amigos y aun extraños
haya aquí por Navidad,
dáles, Arbol, cual nosotros,
el “bienvenidos seáis!.

A los fieles servidores
de la familia, que van
compartiendo con nosotros
como la dicha el pesar,
llámales bajo tu sombra,
dáles de nuestro solaz.

Pero ante todo, arbolito,
no olvides á Cristo honrar,
pues que, plantado en su nombre,
que ser cristiano tendrás:
en tu más frondosa rama

florezca la Caridad,
y traigan sus flores siempre
para los pobres un pan!

La Doctora, 24 de Diciembre de 1894.

EN LA NAVIDAD DE 1895

Surge otra vez en la sagrada noche
que de Cristo recuerda la venida,
Arbol de Navidad, planta del Cielo,
con cuyas frondas la niñez delira!

Alzate, créce, cúbrete de flores,
hasta los niños tu ramaje inclina,
viérte en sus corazones el contento
y rinde tu cosecha en sus manitas.

Espárce en el hogar ventura y calma,
une bajo tu sombra á la familia,
y al evocar de Cristo la memoria,
riéga en las almas de virtud semillas.

Estrécha más y más los castos lazos
con que el amor y la amistad nos ligan,
y al través del sepulcro y las distancias,
de los que amamos el recuerdo aviva.

Mueve las hojas al divino soplo
con que Jesús el mundo vivifica,
y ese aliento celeste en nuestras almas

haga prender la Caridad bendita.

Y cual la palma que este amado techo
con regias plumas de esmeralda abriga
sabe á los ojos que la casa buscan
servir de norte y de segura guía:

así, arbolito, tu modesta copa,
que con la luz de los recuerdos brilla,
á cuantos á tu sombra nos sentamos,
de faro del hogar siempre nos sirva!

La Doctora, 25 de Diciembre de 1895.

VISITA TENEMOS

A Cristo en su lecho de pajas, oh niños,
piadosos y amantes habéis visitado:
contad con que pronto la tierna visita
vendrá, agradecido, Jesús á pagaros.

Hoy viene! Vestíos de gala en su obsequio;
con flores y música salid á encontrarlo;
servidle á la mesa sabrosos manjares,
y vinos añejos verted en su vaso.

Mas, cuenta, no sea que al ver como viene
el Huésped divino, lleguéis á engañaros!
Del alma los ojos abrid para verle,
que sólo con éstos podréis contemplarlo.

¿Creéis, por ventura, que llega cubierto
de espléndida veste, de fúlgido manto;
seguido de larga, magnífica corte;
“o carro de fuego, por ángeles guiado?

¿Contáis con que trae ceñida la frente
con aurea corona, y el cetro en la mano?
Pues, niños, entonces la augusta visita
os deja por siempre, por siempre esperando!

¿Sabéis como viene? Modesto y humilde
sin fuerzas ni aliento, vestido de harapos,
sin más compañía que niños y pobres,
doliente y enfermo, sin capa, descalzo.

Al veros anoche llegar reverentes
¡oh niños queridos! al mísero establo
do quiso la carne vestir de los hombres
y á cuestras echarse los duelos humanos:

al ver cuál dobladas rodillas y frentes
en torno á su cuna —que es símbolo santo
de cómo Dios ama la humana pobreza,
de cómo Dios quiere que el hombre sea amado;-

al ver, almas puras, que así comprendais
el íntimo espíritu del dogma cristiano,
Jesús complacido quedó de vosotros
y quiso el obsequio desde hoy retornaros.

Por eso hoy pobres se llena esta casa:
la corte de Cristo, vestida de harapos,

la invade, la anima, la alegre, la honra:
el Rey de los pobres la trueca en palacio.

Ya viene! Vestíos de gala en su obsequio,
con flores y música salid á encontrarlo,
servidle á la mesa sabrosos manjares,
y vinos añejos verted en su vaso!

La Doctora, 25 de Diciembre de 1896.

POR UNOS HUERFANOS

Niños que en *La Doctora*
estáis al rededor
del árbol cuyos frutos
lindos juguetes son:
¿os acordáis de aquella
Navidad en que Dios,
en vez de regalaros
juguetes, os envió
tan sólo una monedas
de mísero valor
para ver si sabíais
volverlas rico don?
¿Y os acordáis á dónde
el impulso os llevó
de vuestro compasivo,
cristiano corazón?
La Caridad, que os guiaba
como á los Magos guió

un astro hacia la humilde
cuna del Niño Dios,
os condujo á la choza
de un pobre leñador
que agonizaba, víctima
de enfermedad atroz.
El miserable lecho
del enitado —un jergón—
seis niños rodeaban
cuya doliente voz
de la voz de los huérfanos
dejaba oír el són,
y una mujer escuálida
por obra del dolor
y en cuya faz marchita
la viudéz estampó
anticipadamente
su sello de aflicción.

En esa choza entrastéis
risueños, sin temor,
como bandada de ángeles,
como un rayo de sol:
los niños sonrieron,
de vida muestras dio
en medio á su agonía
el pobre leñador,
y hasta de la infelice
esposa al corazón
un rayo de consuelo
vuestra visita envió:
pan hubo en esa choza

un día, acaso dos,
y de cada bocado
brotó una bendición.

Benigno quiso el Cielo
volverse al leñador
salud, aliento y fuerzas,
y con nuevo tesón
aquel modesto héroe
del trabajo, tornó
á luchar por la vida
según lo quiere Dios.

El lúgubre fantasma
de la orfandad huyó
de la modesta choza,
y de él fuéronse en pos
la desandez y el hambre,
las penas y el dolor.

Mas ¡ay! formaron presto,
y hoy tienen su mansión
en la cabaña mísera
del pobre leñador.
Los niños son ya huérfanos,
la esposa viuda es hoy,
no hay quién el pan consiga,
luz falta allí y calor,
y piden luz los ojos,
luz pide el corazón,
calor los miembros rígidos
y las almas amor.

Buscad en los presentes
que el Niño os hace hoy,
á ver si halláis en ellos
con que.....
Pero ¡señor!
si hablando estoy á solas
si ya la banda alzó
el vuelo hacia la choza
del pobre leñador!

¡Benditos esos ángeles
sean todos del Señor!
y Él quiera á los que huérfanos
ya por desdicha son,
guardales el amado
escudo protector
que al dejarles sin madre,
piadoso les dejó;
y quiera, á los que gozan
aún del bien mayor
que en el valle doliente
concede al hombre Dios;
á los que cuando claman
con llanto ó con amor:
“oh padre! oh madre!, escuchan
sonar la dulce voz
materna y el acento
del noble genitor,
cual música que alivia
ó alegra el corazón;
á aquellos venturosos,
guardarles quiera Dios

el bien que sólo aprecia
quien triste! lo perdió.

La Doctora, 25 de Diciembre de 1897.

EL PLATO DEL POBRE

Al sentarnos á la mesa
y partir, niños, el pan,
acordaos de los pobres
en cuya casa no hay
ni mesa, ni pan siquiera,
y de tantos que el hogar
-el caliente nido amado-
no conocieron jamás,
ni tienen ¡ay! bien segura
la piedra en que apoyarán
por la noche la cabeza,
cuando les rindan al par
da sed, el cansancio, el hambre,
el dolor y la ansiedad.
Y para que ese recuerdo
no sea espina tenaz
clavada en vuestra conciencia,
ni acíbar en vuestro pan,
ni vergüenza en vuestros labios
cuando el padre universal
el cotidiano sustento,
al levantaros, pidáis;
para que nunca os parezca,
el Padrenuestro al rezar,

que una voz del Cielo dice:
“¿por qué pedís si no daís?”:
en fin, para ser cristianos
no de nombre nada más,
sino de corazón-
en espíritu, en verdad,-
cuando quiera os sentéis
á la mesa del hogar,
antes que gustéis las viandas,
antes que probéis el pan,
de cada plato un bocado
intacto y limpio apartad
para el PLATO DE LOS POBRES,
que colocado estará
en el centro de la mesa,
como piedra del altar
en que ofrenda la familia
al Dios de la Caridad.

PROYECTO DE REFORMA

Madres que á vuestros chiquillos
entretenéis ó arrulláis
meciéndoles y cantando,
del balanceo á compás
y entre besos y caricias,
lo de aserrín y aserrán
y maneras de San Pedro
y maneras de San Juan,
de las cuales —sin razones
conocidas —afirmáis

que las unas *piden queso*
y las otras *piden pan*,
¡oh buenas madres cristianas!
esa letra sin sentido,
por el humilde cantar
que vais á oír, y que acaso
semilla de caridad
puede ser para las almas
que con tanto amor guardáis:

Chiquitín, parte el pan!

El Señor para el hambriento
á los hartos pide pan.
¡Felices los que al momento
lo que les pide le dan!

Chiquitín, parte el pan!

La palabra del Señor,
por la boca de San Juan,
para todos pide amor,
para el pobre pide pan.

Chiquitín parte el pan!

Dame pan,
por Jesús y por San Juan,
á mi niño chiquitín
dijo un pobre con afán,
y mi lindo serafín
dio al mendigo con su pan

un espléndido festín,
¡Dios bendiga al chiquitín!
¡Dios bendiga á cuantos dan!

Chiquitín, parte el pan!

La Doctora, 24 de Diciembre de 1900.

A MI NIETA INES

El árbol de mi existencia
tiene hoy una rama en flor,
y tú, Inés —su florescencia,-
eres de mi vida esencia,
eres amor de mi amor.

¡Con qué suave palpar
se agita mi corazón
hoy que ante el árbol —altar
vas á hacer tu aparición
en la fiesta del hogar!

Vén, niña, por vez primera
á la sombra placentera
del Arbol de Navidad,
que conforta y refrigera
a la triste humanidad:

y, año tras año, sin duelos,
con tus padres, tus abuelos,
tus tios y los hermanos

le envían desde los Cielos,

puedas, Inés, descansar
muchas veces al viajar
por la senda de la vida,
bajo la sombra querida
de este arbusto secular!

De tus goces inocentes
en esas noches sonrientes,
participes y testigos
sean amados parientes,
buenos y fieles amigos,

y tantos pobres, bien mío,
cuantos Dios, clemente, pio
y munífico sin tasa,
quiera amparar en tu casa
contra el hambre y contra el frío!

?Hazla, Señor, compasiva,
dulce, clemente, piadosa,
y al pobre dé, generosa,
su mano cuanto reciba
de la tuya poderosa!

¡Pon en su boca un tesoro
de bondad y de consuelo;
para hacer bien dále oro,
y enjúga el ajeno lloro
con sus miradas de cielo!

Pero ¿á qué, Señor, te pido
que la hagas cual la deseo,
si mi labio agradecido
mil veces te ha bendecido
porque hacerla así te veo?

¿No tienen siempre su puerta
para los pobres abierta
los que le dieron la vida?
Tu mano así de ella cuida
y al bien así la despierta!

¡Sean como ella, Señor,
cuantos niños haya ahora
esperando al rededor
de este símbolo de amor,
de tu navidad la aurora!

Medellín, 21 de Diciembre de 1901.

NOTA

Los versos que forman esta colección han sido compuestos, como lo indican sus fechas, y en parte sus asuntos, para contribuir á celebrar en familia la fiesta de Navidad, ora en mi propia casa, ora en la de mi padre político, D. Luis María Villegas, ó en la de D. Alejandro Arango, mi yerno, una y otra consideradas y queridas como nuéstras por mi esposa y por mí lo mismo que por nuestros hijos: de aquí el que se hable de “las nochebuenas de nuestros hogares” en la dedicatoria de estas páginas.

Desde Diciembre de 1888, época en que por primera vez se me ocurrió escribir versos de este género, para ofrecer á los niños de la familia, como recuerdo de aquella Navidad, la modesta vajilla en que se les sirvió el desayuno de pascua, vino á ser para mi como un deber sagrado el dedicarles anualmente y por el mismo tiempo una poesía que contribuyese á grabar en su memoria el recuerdo de aquellas fiestas, á

estrechar entre ellos los lazos del afecto doméstico, á hacerles amar más y más el hogar de la familia y á poner buenas semillas en sus corazones. Ese deber lo he venido cumpliendo diciembre a diciembre, con la sola excepción del de 1899, en el cual graves circunstancias políticas me obligaron á alejarme del hogar casi en vísperas de la Nochebuena. Todas las composiciones aquí reunidas han figurado, pues, en un árbol de Navidad, salvo la titulada. El plato del pobre, que, aunque comenzada con igual objeto en Diciembre de 1898, no ha sido terminada sino ahora. La que entonces la sustituyó, me ha parecido demasiado familiar o casera y un tanto pueril, por lo cual la omito y pongo en su lugar la que desde entonces debió ocuparlo.

En aquella ocasión me faltó tiempo para acabar oportunamente los versos á que me refiero, y otro tanto me ha acontecido en casi todos los otros años. Sírname esto para disculpar, siquiera en parte, el notorio desaliño de las poesías que hoy publico, varias de las cuales son casi imprevisiones, como que me ha tocado escribirlas á punto de partir para el campo á donde debía llevar las, y muchas veces he tenido que confiar al impresor el encargo de corregir las pruebas. Se me dirá que para darlas á luz he debido revisarlas y limarlas; pero esto las habría desfigurado á los ojos de aquellos á quienes primitiva y principalmente fueron destinadas, y acaso las habría desposeído de la poca espontaneidad que en ellas pudiera haber. No me esconde que ante la crítica seria no tienen valor alguno disculpas de este jae; pero confío en que tan respetable señora no se dignará poner los ojos en estas humildes páginas, las cuales —á cumplirse mis esperanzas y deseos —sólo habrá de ser juzgadas como yo he querido escribirlas: esto es, con el corazón.